



—Ya me hago cargo, hijita, de lo impresionada que estás. ¡Me pongo en tu lugar!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. J. RAMIREZ.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)


Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



R. PUENTE
85

LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER & COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por **DIEGO MARSILLA**

Una aclaración

Por error de ajuste en la imprenta, del que nos dimos cuenta cuando ya el número estaba en máquina, figuran en el concurso correspondiente al presente mes dos pasatiempos, los señalados con los números 1 y 3, que ya se publicaron en el de marzo.

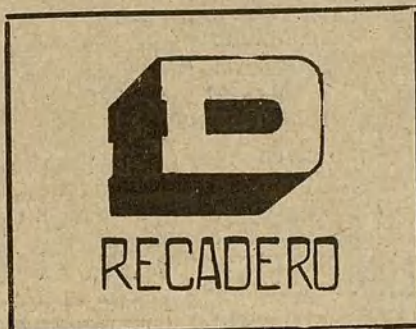
Ya sabemos la causa del error; al encargado del ajuste, que tiene delirio por los jeroglíficos, se le habían "atravesado" los dos en cuestión. Desde la semana anterior soñaba con ellos, eran su obsesión continua y, sin duda, por esto, los encajó otra vez sin darse cuenta.

Como el hecho no perjudica en nada a nadie no le hemos dado importancia alguna, y si hacemos mención de él es únicamente como una explicación a nuestros favorecedores.



**SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6'**

11.—Para la ropa.



12.—Charada

—Tienes tal *prima segunda tercia* de mi, que ya te vas haciendo *segunda tercia cuarta*.
—No, *segunda tercia cuarta*, no; pero confieso que soy muy *todo*.

Cupón núm. 3
que deberá acompañar
a toda solución que se
nos remita con destino
a nuestro CONCURSO
DE PASATIEMPOS del
mes de abril

14.—Charada

—¿Por qué no contratas a Pérez? Parece buen *prima segunda prima*.
—a, hombre; a ese *segunda prima tercia*; si no vale un *todo*.



—Papá, ¿has leído el libro que te regalé por Navidad?
—No; lo está leyendo tu madre para ver si puedo leerlo.

De The Passing Show- Londres.

SIEMPRE PRESA
FAJAS Y SOSTENES
72, Fuencarral, 72

ALBERTO
LAS ÚLTIMAS CREACIONES DE LA MODA EN
Pulseras de pedida
7, Carretas, 7

FABRICA DE ROPA BLANCA Y CAMISERIA
Merino y Navas
ATOCHA, 14, Y RELATOIRES, 2
MADRID
Teléfono 13330.—Apartado 566
Equipos, Canastillas, Batas para Señoras, Trajesitos, Capotas y Sombreros para Niños.

Palacio de la Moda
Montera, 36, principales
Fábrica de sombreros para señoras y niños. Últimos modelos y creaciones de la moda. Flores, plumas, cintas, terciopelos y artículos para la confección de sombreros, impenso y selecto surtido. Precios económicos.

Pedro Orcaítas
ALMACEN DE FERRETERIA
Esparteros, 10.—Teléfono 13366
Especialidad en efectos de cocina, peroles, marmitas para colegios. Material eléctrico. La preferida por el público, que encuentra en ella cuanto apetece a los precios más ventajosos.

EL REY DEL ORO
EN HOJAS
El rey de las brochas
Zoilo González
8, Corredera Alta, 8

RADIOTELEFONIA
Superheterodinos
A CINCO PESETAS
ROMERO FUENCARRAL, 68

Siempre novedades
E. Roa PERFUMERIA
Montera, 45 a 49
Teléfono 16830

SALAS Ave María, 27
Teléfono. 14338
La primera casa en
Radiotelefonía y Electricidad

LA DALIA PELETERIA
Fuencarral, 56
Abrigos, cuellos, manguitos, pieles sueltas, guantería, mercería
Siempre novedades

Federico Brihuela
28, Carmen, 28.—Teléfono 10804
Material para instalaciones eléctricas de luz y timbres. Lámpara filamento metálico. Surtido completo en aparatos. Tulipas, globos y carbones para arcos voltaicos. La mejor casa de España en su género.

CASA HORCAJADA
Merceña LA IDEAL
Primera casa en peinetas da alquilar para mantillas.
46, ANTON MARTIN, 46

La Casa que más barato compra, y la que por lo tanto vende en mejores condiciones es la de la
Viuda e Hijas de Guerra
43, Ave María, 43
Sucursal: SAN ANDRES, 1

BAR ASPRON
14, Fuencarral, 14
El más elegante. El más céntrico. El café más exquisito. Las mejores cervezas.
SUS FIAMBRES
y cuanto en él se expende no admite competencia posible.

Pedro Andión
Almacén de géneros. Terlices y cuties para jergones y colchones. Cuerdas de cáñamo del país y tramillas. Lonas, yutes, lencería, saquerio, etc., etc.

Imperial, 8 y 16
(Esquina Botoneras.)
Teléfono 11233

ESPECIALIDAD EN
Mantas, Toallas, Colchas y Géneros blancos

Cipriano Mardomingo
ALMACEN DE JAMONES
Atocha, 75 y 77.—Tel. 15305
Depósitos en Pozuelo de Alarcón
Exportación a provincias

Francisco Díez Pamperina
Nuestro muy querido amigo señor Díez Pamperina presenta siempre en su establecimiento de la calle de la Magdalena, núm. 32, las últimas novedades en papelería, objetos de escritorio y artículos de piel. Teléfono 15123

Emiliano García
Esta acreditada casa—instalada en el núm. 96 de la calle de Fuencarral—propiedad de nuestro querido amigo D. E. García, presenta siempre las últimas novedades, en mercería y pasamanería, a los más ventajosos precios.

LA CORDOBESA
Recomendamos con verdadero interés a nuestros lectores, visiten la prestigiosa y popular sastrería «La Cordobesa», Corredera Alta, 19, y San Vicente, 5 y 7, propiedad de nuestro muy querido amigo don Diego R. Lorite.

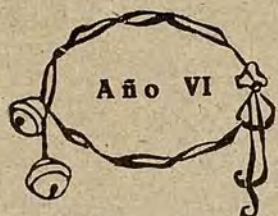
JOSE ALARCON
DROGUERIA
88, Atocha, 88
La especialidad de esta acreditada y económica droguería la constituyen los polvos dentífricos de las mejores y más recomendables marcas. La mejor casa de España en su clase.

MANUEL PARRONDO MAYO
Matadero industrial. Cebadero higiénico. Gran fábrica de embutidos en Pueblo Nuevo de la Concepción (Ciudad Linea). Unico despacho, en Fuencarral, 112
Las especialidades de esta casa son los riquísimos embutidos de todas clases, jamones ahumados, tocino ahumado, tipo inglés, e infinitas variedades que han contribuido a la fama y sólido prestigio de que hoy goza.
La «Casa Parrondo» sólo y exclusivamente expende sus productos en Fuencarral, 112, Tel. 15646 y en su matadero industrial de Pueblo Nuevo (Ciudad Linea), Teléfono 51214
La mejor casa de España

CLICHES
Se venden a precios módicos los publicados en este semanario



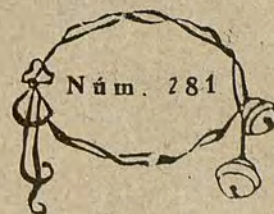
La señora que está detrás del árbol.—Me parece, Jaime, que este perro debe ser algo así como de San Bernardo. Esta es la segunda vez que me he escondido y en seguida me ha encontrado en la nieve.



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 17 de abril de 1927



CUENTOS TRAGICOS

El suceso misterioso del auto "Rosa Liberty"

Llámanse líneas paralelas a aquellas que, yendo en igual dirección, por mucho que se prolonguen nunca se encuentran.—Galileo.

Ví en la otra acera un taxi parado y me dirigí a él resueltamente. La carrocería de aquel auto estaba pintada de color rosa liberty y esto fué lo que me atrajo más que nada.

Y ahora fijáos bien, fijáos muy bien en lo que voy a deciros. Para comprender lo sucedido después, es preciso fijarse bien en estos detalles:

1.—*El auto estaba parado junto a la acera.*

2.—*Yo me dirigí a tomar el auto por la parte del empedrado de la calle.*

3.—*En el momento de abrir yo la portezuela, el chauffeur estaba mirando hacia la acera y de espaldas a mí.*

4.—*En el momento en que hice aquella operación, yo estaba muy distraído y un poco nervioso.*

5.—*Y así que entré en el coche, éste se puso en marcha.*

El súbito arranque del coche me hizo caer sobre el asiento. Al caer, noté que caía en blando, pero antes de que tuviera tiempo de volverme para averiguar la causa de tal blandura, oí a mi espalda un gemido, un debilísimo gemido.

Entonces me incorporé y miré hacia atrás.

En el asiento había una mujer medio derribada.

Aquella mujer tenía un puñalito clavado en el pecho. El mango del puñalito era de oro y diamantes.

En el contador del auto iban apareciendo sucesivamente estas cifras: 40 50-60-70-80...

Ibamos a ochenta kilómetros por hora.

Y ahora que no deje de decirme el lector qué es lo que él hubiera hecho de hallarse en idéntica situación que yo. He consultado ya a tres amigos.

Uno me ha dicho:

—Yo me habría tirado en marcha.

Otro me ha dicho:

—Yo me hubiera desmayado.

Y el tercero me ha dicho:

—Yo la hubiera quitado del pecho el puñalito, lo habría limpiado y lo habría empeñado en el Monte.

Y el lector, ¿qué dice?

¿Pero es que no dice nada el lector?

¡Para que uno se fíe de los lectores!

Pero yo soy un hombre original. Si no lo fuera, los lectores no me amarían como me aman, y, en lugar de tirarme en marcha o de desmayarme o de empeñar el arma incisopunzante en el Monte, me dirigí amablemente a la dama, que era hermosa, distinguida, elegante, etc., etc., y la dije, señalando el puñal con un gesto:

—¿Qué? Molesta, ¿eh?

Ella repuso con un soplo de voz:

—Caballero... ¿qué clase de hombre es usted?

—Un hombre original, señora.

—¿Tiene usted hijos?

—Siete. Están en la Inclusa.

—¿Ha amado usted alguna vez?

—Sí. Una vez y para toda la vida. Fué en Segovia. La dama hizo un gesto de dolor.

—En Segovia...—murmuró con acento apagado.

Y añadió dulcemente:

—¿Le gusta a usted el acueducto?

Tardé en contestar. Quería dar una respuesta sincera.

—No, señora—dije por fin.

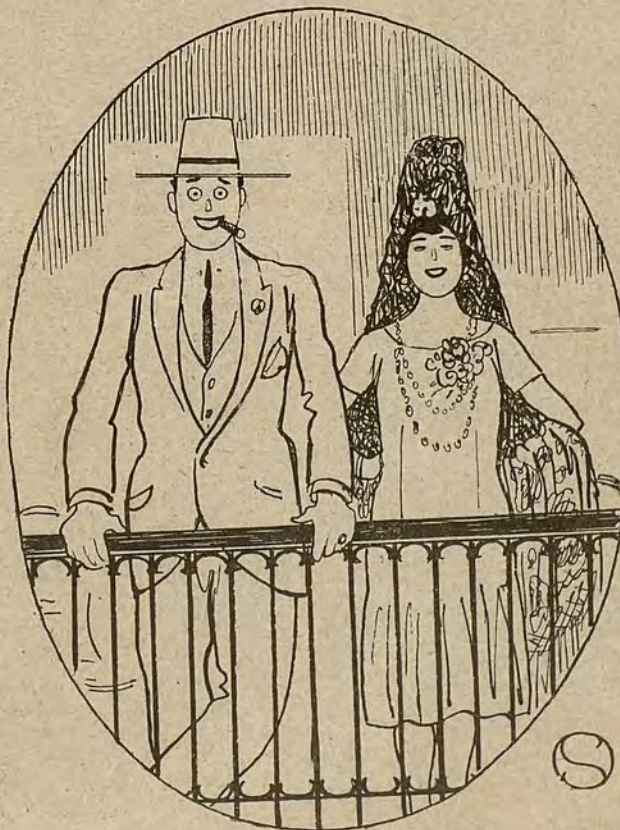
Ella cruzó sus manos dolorosamente.

—¡Dios mío!—gimió—¡No le gusta! Hubo una pausa.

—¡No le gusta el acueducto!—volvió a decir con la entonación de quien ve deshechas todas sus ilusiones—. Entonces ya... no me resta más que morir...

Y reclinó su rubia cabeza contra el almohadillado del auto.

Eran las once de la mañana.



Dib. SILENO.—Madrid.

Creo que todo está bien claro. Sin embargo, aún puedo aclararlo más.

Indudablemente la hermosa dama había entrado en el taxi al mismo tiempo que yo, pero *por la parte de la acera*, y lo hizo sin darse cuenta de mi presencia, como yo no me di cuenta de la suya.

Ahora bien: ¿se había clavado el puñalito al sentarse o venía ya con el puñal clavado?

Preguntas son estas que sólo un Marco Aurelio podría contestar.

Tu sais, mon p'tit? Je souffre de tout mon cœur... Estas palabras, que de niño me decía mi institutriz cuando yo no me sabía la lección de francés, se me aparecieron en la memoria en aquellos trágicos momentos.

La dama no había muerto. Al poco, abrió sus lindos ojos—que eran como dos violetas pensativas, como dos florecitas silvestres con anginas—y me dijo

—¿Qué piensa de mí?

Tuvo que repetir la pregunta, por-

que yo, distraído en leer el "A B C", no la oí al principio.

—Señora: yo no pienso nada. Todo lo acepto con la sonrisa del imbécil en los labios. ¿El amor? ¿La muerte? ¿La sorpresa? ¿El reuma? Todo para mí tiene la misma significación y lo resumo en una sola palabra: camelancias. He viajado, he comido en los grandes "Palaces" europeos y americanos y he echado más de una perra gorda en esas máquinas que le adivinan a uno el porvenir. ¿Qué puede sorprenderme ya, como no sea el hecho de que alguien me preste dinero? En la vida moderna todo es humo, gasolina y foie-grass.

—¿De veras que lo sucedido hoy no le intriga? ¿No le intriga quién sea yo, qué ha podido haberme sucedido, quién me ha clavado el puñal, el sitio adónde le lleva el auto a 80 por hora? ¿No le intriga nada de eso?

—No, señora; nada de eso me intriga.

—¿Ni le intriga el hecho de que este auto esté pintado de color rosa liberty?

Hice un silencio para reflexionar.

—Tampoco—repuse por fin.

Los ojos de la dama echaban chispas.

—Además—añadí—no llevo encima más que siete pesetas.

La dama rubia dejó escapar un grito con mezcla de estertor y cruce de setter.

—¡Basta!—rugió

Cogió la bocina y habló por ella al chauffeur.

—Rodríguez—dijo—¡para! Este individuo es un idiota.

El auto se detuvo cien metros más allá. Bajé del auto, que se puso en marcha. Le ví desaparecer entre el polvo. Y como estábamos en la Bombilla, me enré en el Campo del Recreo llamé al camarero y le pedí una tortilla de cebolla y dos chuletas asadas.

Soy un ser repugnante a quien le tienen sin cuidado las aventuras.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

ONYX ES EL DEPILATORIO
eficaz, rápido e inofensivo



Dib. MARTÍN.—San Sebastián.

—¿Sabes quién ha venido al caserío? Pues el señorito.

—¿Y qué os ha traído?

—Nos ha traído... ¡de cabeza!...



Dib. ALFARAZ.—Madrid.

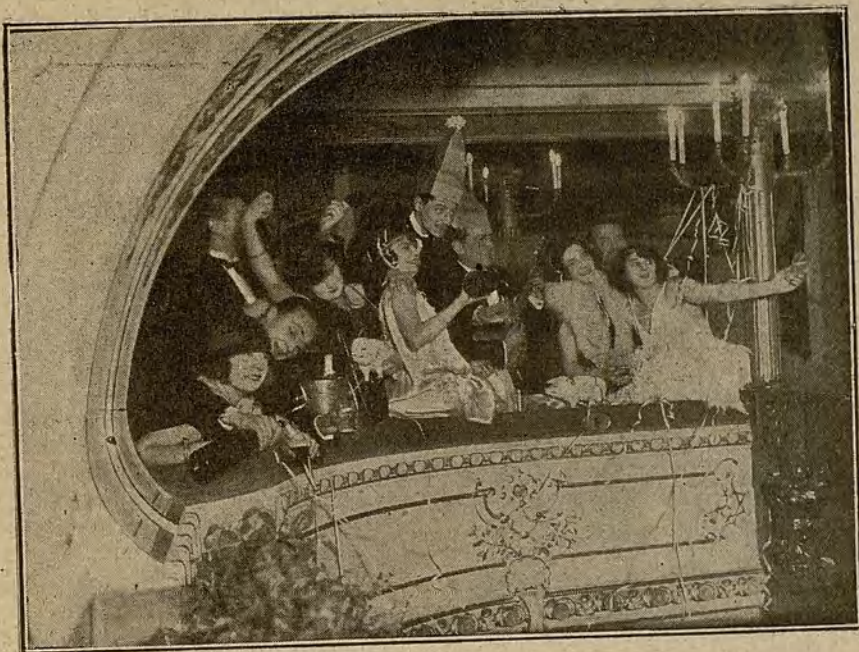
—...Y en este momento subieron cuatro guindillas, me echaron mano y me largaron una paliza.

—¿Y te hicieron daño?

—Figúrate; eran cuatro guindillas!...

De Carnaval a Semana Santa

(Trozo de una Conferencia para clausurar la Cuaresma.)



Ha terminado la Cuaresma, señoras y señores. Tenemos la satisfacción de participar a nuestros numerosos lectores la nueva refociladora y optimista. La abstinencia de carne ha terminado. ¡Ahí es nada! Viene de nuevo el período de la promiscuación y hasta de la promiscuidad. Lo de la abstinencia y lo de la penitencia cuaresmal era una broma. No en vano está puesto "en cuarentena". Las penitentes que inclinaron la cabeza el Miércoles de Ceniza, levantan la cabeza ahora como si tal cosa...

Como si tal cosa, no; por supuesto: al levantar la cabeza vemos que les ha crecido en la misma un arbutito extraño y descomunal, que tiene el ramaje de concha y la hojaresca de blonda o de madroños.

La cabeza que había estado inclinada desde el Miércoles de Ceniza, como abatida y confusa de lo pasado en Carnaval, estaba en realidad pensando "¿cómo me pondré la mantilla?"

No nos extrañemos demasiado de este resurgimiento profano. Si nos fijáramos bien en las cosas, veríamos que, en realidad, no dan motivo para suponer nada contrario a lo que ocurre. Al comenzar la Cuaresma, en efecto, se entierra la sardina. ¿Puede darse nada más significativo? Si la Cuaresma es la época del año en que tenemos que comer pescado, debieran enterrarse los filetes, pero no la sardina.

El significado primitivo, paleolítico, del entierro de la sardina fué muy otro: quería decir que la sardina debía "enterrarse"; es decir, ponerse en tierra, que es para la sardina señal inconfundible de que va a pasar, sin pérdida de tiempo, al Estómago de la Humanidad.

Enterrar es poner en tierra; para poner en tierra a una sardina hay que sacarla fuera del agua; y sacar fuera del agua una sardina y llevarla a la parrilla es todo uno. El entierro de la sardina significaba, pues, la

inauguración del régimen acuático de alimentación.

La humanidad, sin embargo, tomó a chacota el precepto y fundó la ceremonia funeraria y carnavalesca del Entierro, que viene a significar sobre poco más o menos: "Los pescados, bajo tierra... ¡Abajo, al hoyo, la sardina, y al aire los jamones!"

Nada de extraño tiene, pues, que ahora vuelva el Carnaval después de la penitencia, y se vistan de máscara también en Jueves y en Viernes Santo.

La Semana Santa es Non-Santa.

La ceniza no sirve para apagar el fuego; todo lo contrario: las buenas amas de casa cubren—o cubrían... presumamos de que ya tenemos todos calefacción central en casa—con ceniza, el pequeño rescoldo del brasero, a fin de conservar las brasas de un día para otro. La ceniza que derrama la Iglesia sobre las máscaras arrepentidas





conserva el fuego guardadito y en cuanto se destapa ¡allá va!

Es el agua—el agua, no el vino—la que apaga los fuegos.

Pero las gentes, con eso de que el Maestro dijo mostrando el vaso de vino: "Esta es mi sangre", se han aprendido la lección tan al pie de la letra, que en toda ceremonia litúrgica, en toda festividad eclesiástica, sacan el líquido teológico a relucir y ¡venga tragos!...

Nosotros conocimos a un sevillano que no dejaba nunca de seguir el Paso de su Cofradía con sus pasos propios, más o menos vacilantes—pero vacilantes, desde luego—y que al vestirse con el sayo clásico de penitente llamaba a la "coroza", la "cogorza". Y es que el penitente de nuestros peca-

dos no había conocido nunca la una sin la otra.

No hay que fiarse del ascetismo del invierno; lo que parece austeridad en los meses invernales resulta después, que era un disimulo de la acreditada y venerable corteza terráquea, corteza que tiene más miga de lo que parece. La yerma sequedad de un Marzo gélido puede ocultar nada menos que el complot de la Primavera.

*¿Quién dijese que el helero,
ya cristal murmurador,
con las canas de su Enero
estaba encinta de flor?*

Y menos mal, si es de flor. Pero no hay que fiarse ni siquiera de las flores. La floración de Abril (no el abajo firmante, sino el otro: a mí no me metan en líos); la floración del mes de Abril

con todo su aspecto de pureza y poesía, no es otra cosa que el resultado químico-pecuario que resulta de echar sobre la tierra una capa de porquerías que luego se convierten en lo que llaman "mantillo" los técnicos de la jardinería. Cuanto más estiércol, mejor es el mantillo: cuanto mejor es el mantillo, mejor la flor que de él nace.

Del mantillo, pues, depende el esplendor florido de la tierra. Y lo que se dice del mantillo puede también decirse de la mantilla. Debajo de aquel aspecto eremítico de los días invernales, el mantillo estaba haciendo de las suyas, a fin de que salieran unas flores de esas que quitan la cabeza. Debajo de la aparente penitencia cuaresmal se estaba preparando la mantilla para que saliera de debajo de ella cada flor, pero flor de carne y hueso (más carne que hueso), capaz de dar al más pintado esos mareos que por ser propios de estos tiempos y ser también de estos tiempos el ilustre cónsul Poncio, han pasado a la Historia con el nombre de So-Poncios...

Sí, mis queridos lectores—y al llegar aquí termino, porque siento que se me está, con este tema, yendo la cabeza—; la mantilla es una resurrección del Carnaval; la blonda de las mantillas es la "puntilla" que nos da el Diabolo en la cerviz, para descabellarnos del todo. Yo, por mi parte, no puedo estar más descabellado.

* * *

Las fotografías que adjuntamos explican de un modo gráfico las varias etapas de esta evolución que comienza en un palco del Carnaval y termina en un palco de los Toros. La mantilla nos indica que la poca ropa que aún les queda a las mujeres se les está subiendo cada vez más a la cabeza. Y es inútil que los hombres tratemos en un raptó de energía, de liarlos la manta a la cabeza; ellas se lían la mantilla, y nos ganan. O nos pierden.

MANUEL ABRIL

FRICOT

Crema. Para la conservación de la hermosura del cutis. Las de mejores condiciones higiénicas.

F. Beirán. Hospital. 113. Barcelona

QUINCITO 0,15



Dib. QUINCITO.—Madrid.

El centurión.—¡Disúelvanse con orden o me lio a esta razos con ustedes!

El israelita.—Bueno, bueno, no se ponga usted así... Parece mentira que un centurión tenga tan poca correa.

OBSERVACIONES SEMANASANTISTICAS

I

También guarda los preceptos
de la Iglesia don Tomás,
que, llegando el Viernes Santo,
por su horror al promiscuar,
no sienta nunca a la mesa
a su sobrino Julián;
porque, a la vez que un *atún*,
es un sobrino *carnal*.

II

El Jueves Santo, el rector de un gran templo,
a cada hermano del Cristo le ruega
que se presente con una velita
para el Sagrario que allí se venera.
Yo no diré si el ecónomo abusa;
pero no encuentro que ilógico sea,
si las señoras asisten con velos,
que los señores asistan con velas.

III

Los alcaldes decían en lo antiguo:
"Se prohíbe a los coches y a los carros
que hagan ruido este día con sus llantas
mientras lo hace la Iglesia con sus llantos."
¡Ahora, muere Jesús, y no hay alcalde
que, ante el ruido imprudente de los autos,
mande, al menos, que a escapes y bocinas
se les ponga sordina el Viernes Santo!...

IV

Soledad a Luis Abad
echó un buen sermón el martes
que cundió por la ciudad,
¡y ya se habla en todas partes
del sermón de Soledad!

V

El Viernes Santo (y no miento)
el femenino elemento
domina en las procesiones.
¡Ridiez, y cuantos pendones
se ponen en movimiento!...

VI

Dió al templo de Valdenava
la pecadora Inés Ríos
un *paso* que figuraba
Jesús entre dos judíos.

Mas lo hizo tan con los pies
el escultor, que hoy sé yo
que está arrepentida Inés
de aquel mal *paso* que dió.

VII

¡Si será detallista el padre Matos
que, al contar la Pasión, dijo en Busdongo
que sus manos lavó Poncio Pilatos
con jabón de los Príncipes del Congo!...

VIII

Por visitar Gloria López
un Jueves Santo al Señor,
sufrió en distintas iglesias
algún *piadoso* achuchón.

Y hubo anticipios de Oficios;
porque, según se observó,
tocaron a Gloria el jueves
en más de un templo y de dos.

JUAN PEREZ ZUNIGA

Información telegráfica de "Buen Humor"

Noticias de provincias y del extranjero

Fallecimiento sentido. Chicago, 17.
Ha hincado el pico repentinamente el
director del "jazz-band" que ameni-
zaba las veladas en el "Hippodrome
Teater".

Era de raza negra, como todos los
demás individuos que componen la or-
questa referida, los cuales, para de-
mostrar que su dolor ha sido tremen-
do y que en punto a gastar luto no se
paran en pelillos, han tomado un acuer-
do sensacional: ponerse todos en cues-
ros vivos para velar el cadáver.

No hay luto mayor, por lo menos
que yo sepa.

Robo desvergonzado.—Roma, 17.—
Ha sido robada la caja del conocido
banquero y antiguo barítono Tomasso
di Nero.

Los ladrones se han llevado cin-
cuenta mil liras y dos violines.

Se supone fundadamente que será
para dar un concierto.

Di Nero ha ofrecido cien piastras
al que le devuelva el dinero y obligue
a los cacos a cantar...

Pero noostros creemos que el per-
judicado no va a conseguir echar la
vista encima al deseado orfeón.

Si Tomasso no fuera fascista, senti-
ríamos el percance como cosa nuestra.

Se lo juramos por la cruz de nuestros
calzoncillos.

Una epidemia.—Buenos Aires, 17.
Se ha declarado en Buenos Aires una
epidemia de pulmonías, catarros y
constipados nasales, que, desgracia-
damente, está causando muchas bajas.

La primera baja ha sido una enana
de la compañía de circo que actúa en
un Parque veraniego.

Van ya registrados cerca de cien
muertos, y aunque los que los regis-
tran dicen que no tienen nada, es
indudable que, aún sin tener nada, han
fallecido.

Y en cuanto al número de atacados,
es verdaderamente aterrador, pues ayer
había en Buenos Aires más de cuatro
mil enfermos de catarro.

¡Y eso que se trata de Buenos
Aires...; porque si los aires fueran
malos, no queremos pensar en lo que
hubiera sucedido!...

El gordo en Cáceres.—Cáceres, 17.
Se ha sabido con satisfacción que el
premio gordo de este sorteo ha caí-
do en esta ciudad.

Está repartidísimo, pues lo tenía
abonado un carpintero, el cual ha
dado participaciones a más de dos-
cientas personas.

Esta mañana, a la media hora de

conocerse la fausta nueva, había cola
a la puerta de la carpintería.

Debemos advertir que a la misma
hora, y a pesar de no haber tocado
en Madrid ningún premio, también ha-
bía cola a la puerta de todas las car-
pinterías de la capital.

Pero es que en Madrid hay costum-
bre de eso.

Riña entre mujeres.—Sevilla, 17.—
En una fábrica de sobres de esta jaca-
randosa población riñeron ayer dos
operarias por cuestión de pantalones,
no se sabe si chanchullos o toreramen-
te ajustados.

Una de las contendientes, llamada
Manuela, y llamada cochina por la otra,
la pegó un formidable golpe en la cabe-
za con un frasco de goma de los que
se utilizan para el trabajo. Las lesiones
que la produjo fueron de tal impor-
tancia, que hoy la agredida no podía
moverse, cosa que no tiene nada de
extraño, pues habiendo empleado para
pegarla un frasco lleno de goma, du-
damos de que haya quien la mueva
del sitio donde la han pegado.

Echándola un poco de agua hir-
viendo, quizás.

Por la inserción de los telegramas.

SOTERO L. PEON



RAMONISMO

PREMIOS DE BELLEZA

Los modelos de concurso de belleza están en Norteamérica. Llegan en recua, en fila espesa, en vagón sobre Nueva York, en serie, en papel de carmín para el largo vasar de la novedad. Son treinta mujeres bellas con la banda de la región en que se cebaron y casi desnudas, pues allí no se da el premio a la belleza según sea la caída de ojos de la premiada, sino teniendo en cuenta todas sus medidas.

¡Qué diferencia de aquellos concursos a los nuestros!

Yo me acuerdo de uno que presencié hace años, yendo a casa de la que había recibido el segundo premio, y no se conformaba con él, pues se creía acreedora al primero. Estaba aquella casa entre difuminadoras sombras, más discreta que nunca, y el premio de belleza tardó en salir, pues ella estaba entregada al sueño del berrinche.

Se notaba que unos dragones celosos miraban por los rincones la escena de aquel gabinete y pegaban el oído a las puertas para escuchar si estaban bien medidas mis preguntas y mis cumplimientos.

La belleza morena tomaba posturas



de retrato de antigua galería fotográfica, apoyándose en el veladorcito de los flecos, y se veía a las claras que aquella muchacha no podía quedarse nunca en el mallot de Norteamérica, porque su plasticidad hubiera



resultado inaudita y escandalosa por las languideces y las enervaciones que llevaba en sí. La belleza balandrística, gimnástica y desperezada de las norteamericanas consiente esa osadía con que se exhiben.

A la Venus Calipigia que se levanta sobre el pedestal latino, responde allí lejos otra Venus desconocida en las antologías, las Venus gasolinica o gasolinera, una Venus especialísima, de pies neumáticos, resoplante y con una bocina y un bidón en las manos.

Así se ve que hasta las Venus son variables y replican a las del pasado, otras más porveniristas que acaban de amanecer.

¡Qué distinto símbolo venústico elevan los prototipos de belleza en el otro mundo y frente a los que arquetipan la belleza de éste!

Aquellas primeros premios de belleza quedan ya despiertas para siempre en la vida y son las intrépidas amazonas que con la copa a cuestas, relucirán como capitanas de cada región, siempre que a la cabeza de una carrera de mujeres en plena olimpiada, mientras que nuestros primeros premios de belleza se recatarán y serán encerradas en los

estudios de los avaros terribles de la categoría que ellas han conseguido con ser premiadas y ya no las dejarán lucir demasiado sus torneadas piernas y las guardarán en casas de opacos cristales emplomados.

En los concursos de belleza nuestros, los primeros premios encontrarán al que las arrancara a la luminosa publicidad para la que fueron premiados y así quedará embotado ese premio que se concede para la exaltación de la belleza en el coche alto de la exhibición y para que quede señalada como transeunta reconocida por todos y como verdadera alegría de la ciudad, la que se llevó esa copa que parece ir a tronchar y que es como el jarrón del que salió la Venus brotada de la tierra frente a la que brota del mar.

Aquí hay unos caballeros de barba espesa, que ahorran para ganarse los primeros premios de belleza y que cuando las seducen preparan una boda precipitada, en que sacrifican a la mujer premiada y la hacen soportar esa cosa de viudos de muchas mujeres que tienen y que les presenta en ade-



mán de dar en las narices de los invitados a la boda de urgencia, con unas enlutadas cortinas de doble terciopelo.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor).

El pesimismo como terapéutica

Querido lector: si por felicísimo azar te ha caído el premio obeso de la Lotería en la pasada Navidad (que algo te quedará, por derrochón que seas); si esas glándulas, de las cuales, según parece, dependen del buen o mal humor, la risa y el llanto, la actividad y la pereza, el furor o la tranquilidad, funcionan en tí sin *hiper* y sin *hipo*; si perteneces a la categoría de los que duermen y roncan desde que se acuestan hasta que se levantan; si han cometido injusticias contigo, pero no en contra, sino en tu pro, dejando reventado al prójimo con secreto regocijo tuyo y de tu amantísima familia; si tienes un alma que se te pasea por el cuerpo serrano, no sigas leyendo estas líneas, enjaretadas precisamente para tu antagonista y antípoda, el eterno desdichado.

Si pertenes por derecho propio —que nadie habrá de disputarte, por ladrón que sea— a esta numerosa cofradía, léeme con paciencia. Supongamos, infortunado lector mío—y si

no son exactos los fieros males de estas suposiciones, serán otros equivalentes (y tamboril por gaita)—que te has especializado en algún útil estudio con toda brillantez; y que en el momento de ir a ejercerlo en honrosa plaza, te la birla el más estólido de tus camaradas, aquel cuya palabra es más bien sonoro rebuzno. Andas cierto tiempo, de resultas, como si te hubieran dado cañazo, pero, al fin, reaccionas. Piensas que sin salir de este perro mundo, hay muchas más cosas buenas que aquella ansiada plaza: el amor, la amistad, los viajes, oír a Raquel Meller, la paella valenciana, los langostinos en salsa mayonesa, etc. Y que hay también otros muchos modos de ganar dinero, *aunque sea honradamente*, como decía aquel gitano.

En tal razón te enteras de que un multimillonario yanki anuncia una conferencia, tan desinteresada como interesante, sobre la forma de hacerse millonario todo el que le dé la gana. Y como tú estás precisamente en este

caso, acudes veloz, lleno de ilusiones. Y oyes al conferenciante, que empieza así:

—Nadie se descorazone, por paupérrimo que se encuentre. Aquí, donde me ven ustedes, cuando yo comencé los negocios que me habían de llevar a la cumbre de la fortuna, apenas si tenía un miserable millón de dólares.

Tú sales del local sin querer oír el fin de la conferencia práctica, pero tus ilusiones no han caído totalmente y vas en busca de alguna de las susodichas cosas buenas y accesibles.

Te enamoras y eres correspondido. ¿De quién y por quién? De y por una señorita con el pelo al rape, tan modernista que sabe guiar un auto y hasta una vez despachurró a un señor distraído que iba leyendo por la calle las greguerías de Gómez de la Serna. Una mañana vas a su casa —no a la de la Serna, sino a la de tu novia— y la encuentras de pijama, con una pipa entre los pintados labios y no sabes ya a qué pertenece aquello, si tiene pinta de una futura mamá de familia o de qué; sólo sabes que estás atortolado, fascinado, obsesionado, alelado. Un día se presenta un competidor; tú no haces más que examinarlo someramente y pierdes todo resquemor; él no es bien parecido como tú y aunque lleva mejor ropa, pues te andas algo arrateradillo desde la injusticia de marras, carece de toda distinción, la cual está en la persona y no en la vitola; por una nota que le has visto tomar, has advertido que tu competidor es totalmente refractario a la ortografía. Entonces dejas caer desde tu altura, una desdeñosa sonrisa. Ahora bien: esta sonrisa denota, que eres un completo idiota. (Y perdona si esta aleluya lastima ligeramente tu amor propio, pero me ha salido tan rotunda y categórica, que no he podido dejar de consignarla.)

Porque significa que ignoras los complicados cálculos que pueden albergarse en una cabeza femenina motilada a la última: vamos a cuentas: ¿puedes proporcionar a la niña bien, auto trepidante y despachurrante, ni siquiera invitarla con frecuencia al Ritz? o ¿tuviste la cándida fatuidad de imaginar que lo iba a supeditar todo a tu caída de ojos y a tu correcta ortografía?



Dib. Del Río.—Barcelona.

El.—Aquí dice que anualmente se emplean 100.000 topes en la confección de abrigos de pieles.

Ella.—¡Mira que hacer ellos mismos los abrigos! ¡Qué animales tan inteligentes!

En fin, el desengaño llega. Si hubieses residido en París, es casi seguro que te hubieras arrojado al Sena; si en Roma, al Tíber, si sencillamente en Zaragoza, al Ebro famoso, pero tirarse de cabeza al Manzanares, resulta denigrante, y, por añadidura ineficaz. Decides pues, vivir. ¿Qué línea de conducta seguirás de allí en adelante? Eso depende de tu temperamento. Si éste es de iluso nato, aunque te escachifollen cien veces, te ilusionarás ciento una y rabiarás otras tantas, hasta que logres ponerte un pavimento completo en el hígado. Pero si no, hay un remedio de evitar el desengaño y es no fraguar antes el engaño.

En una palabra o en tres, mejor dicho: pesimismo como terapéutica. Hecho a la idea de que éste es un cochino mundo y sus habitantes una mala ralea y el destino una cosa rara y sin ton ni son, y la vida lo que dijo no se si Shakespeare, *un cuento sin sentido contado por un idiota*, ya nada puede pillarte de susto y voy a decirte lo que te ocurrirá poco más o menos. En primer lugar tú no paralizas la acción por eso, porque quieres que la culpa sea de tu mala sombra y no tuya. Escribes un artículo precioso y lo llevas al director de un periódico que se titula *El Ideal*, aunque tú sabes perfectamente que a reinar la verdad en el mundo, debiera llamarse *El Vil Interés*. El director naturalmente, no te hace caso. Y tú sales de la redacción, radiante de alegría, porque no te han mordido ni arañado, y te dices: para ser intelectual, no me va tan perramente.

Topas con alguien que te cuenta que tu mejor amigo anda diciendo pestes de ti; no te alteras porque el caso estaba ya descontado; más, el amigo que huele que te han ido con el chisme, se va a disculpar contigo asegurándote que son exageraciones; y tú, que no esperabas ni tanto, ni nada, te enterneces y quedas contentísimo de ver, que por lo menos, él se disgusta de que tú te disgustes...

Muy persuadido de que las mujeres hacen tanto caso de ti como de un mendrugo caído detrás de un baúl al pasar delante de tu portería, la chica de la portera, festona de suyo, te sonríe y aquello es un rayo de sol en tu nublado espíritu. Al llegar a tu casa, la familia que está de mal humor, te dice cosas desagradables e injustas, pero tu hígado sigue incólume; tenías previsto el caso, sabes que hemos nacido para sufrir y que las fa-

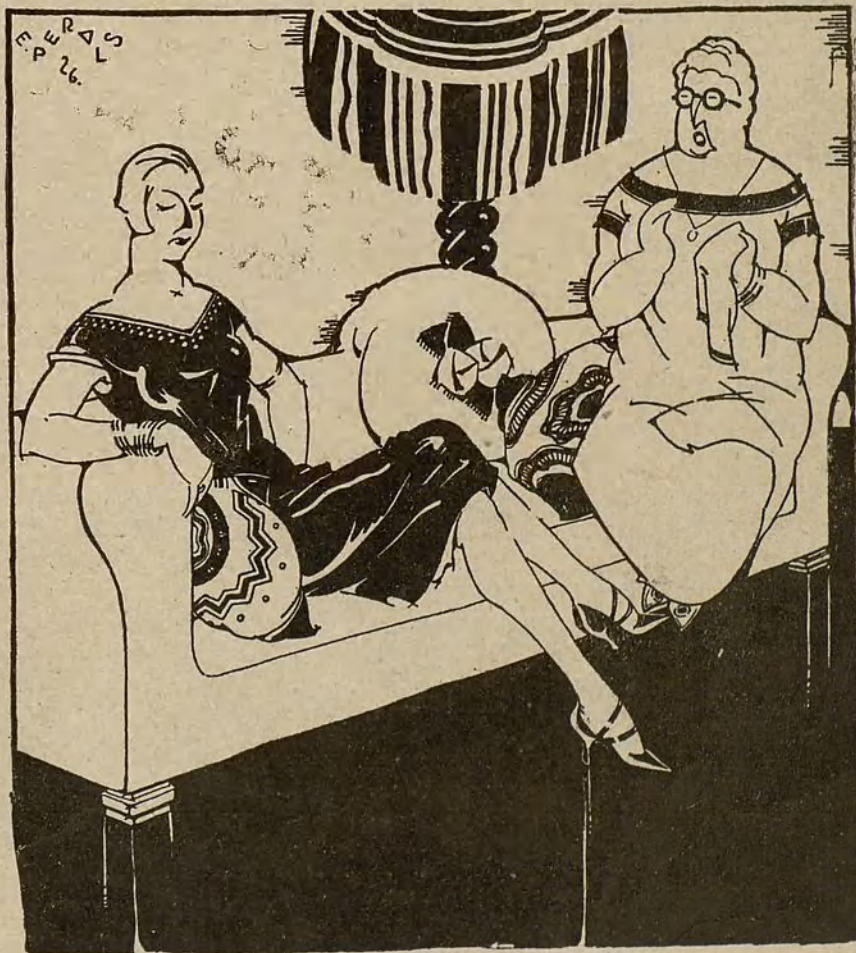
miliars son nidos de serpientes, salvo alguna rara excepción, que dicho está no te iba a caer a ti en suerte; no replicas ni media palabra, tú que antes contestabas a las injurias con un silletazo y se armaba entre todos una bronca que se oía en Filadelfia, no; esta vez callas, y ves con mucho regocijo, que ellos acaban por callarse también y hasta que admiran un poco tu paciencia franciscana, preguntándose *in menti* qué invisible paraguas te preserva del chaparrón familiar.

Tu pesimismo te ha vuelto estoico y dispuesto a afrontar todas las jargarretas del destino; en cambio la más mínima cosa buena te proporcina la alegría de las felicidades inesperadas, pero siempre alerta de que aquello no va a durar, pues ya no te chupas el índice, ni te engaña nadie. Si te piden un favor, lo haces si puedes, guardándote bien de contar con el

agradecimiento del favorecido; así cuando te pagan a patadas, no te irritas, ni caes en un acceso de misantropía ridícula. Al contrario, experimentas la íntima satisfacción de ver realizado un hecho previsto.

Mejor fuera, hartos se me alcanza, que la enorme dosis de filosofía necesaria para llegar a este fin, se trocase en una dosis equivalente de papiros, porque como decía un muy franco amigo mío:—¿Qué en qué consiste la felicidad? Pues en tener mucho dinero y ser muy bruto, porque así uno ofende a todo el mundo y nadie le ofende a uno—. Pero no estando en ese caso, vale más no creer cosas que no han de llegar, y ver la realidad más clara que la luna de enero, porque no hay ilusión tonta que no pare en un batacazo mayúsculo.

MATILDE RAS



— ¿Pero otra vez has regañado con Polito?

— Sí, mamá; es un ateo, que no cree en la existencia del infierno.

— Pues cástate con él y ya verás cómo entre tú y yo le convencemos de que existe.

Dib PERALS — Madrid.



La Semana Santa en el Paseo de Recoletos, o hay que retratarse o morir.

Dib. SAMÁ.—Madrid.

¡¡ABAJO LOS PANTALONES!!

¡Sí, señor, tienen razón, mejor dicho, mil razones los que quieren el calzón en lugar de pantalones!

Yo, desde luego, me inclino por esta reciente moda, porque el calzón es más fino y aunque llueva no se enloda.

Claro es que los pollos "pera" flacuchos y encanijados

que son percebes por fuera y por dentro son lenguados, querrán tapar todavía sus huesos y sus tendones con estas fundas del día que se llaman pantalones.

Pero los hombres macizos como yo, y algunos pocos que no gastamos postizos ni pinturas ni revocos,

queremos, y no a hurtadillas ya que no son dos hilachas, lucir nuestras pantorrillas lo mismo que las muchachas.

¿Es que ellas porque son bellas han de incitarnos deseos y no nosotros a ellas que tampoco somos feos?

Con calzón de terciopelo bajo una casaca azul (procedentes de mi abuelo que conservo en un baúl) (1)

y un sombrero de tres picos y una capa roja, fina, de las que sólo los ricos llevaban, con esclavina, dos relojes de metal y una caja de rapé ¿estaría yo tan mal?

¡Qué había de estar! ¿Por qué?

Pues como la moda encaje, el día menos pensado salgo yo con ese traje ricamente engalanado,

y una vez que lo adoptemos como antaño se adoptó, veréis qué bien parecemos Sinesio, Luceño y yo.

¡Nada, nada! Modernismo con vistas a lo de atrás.

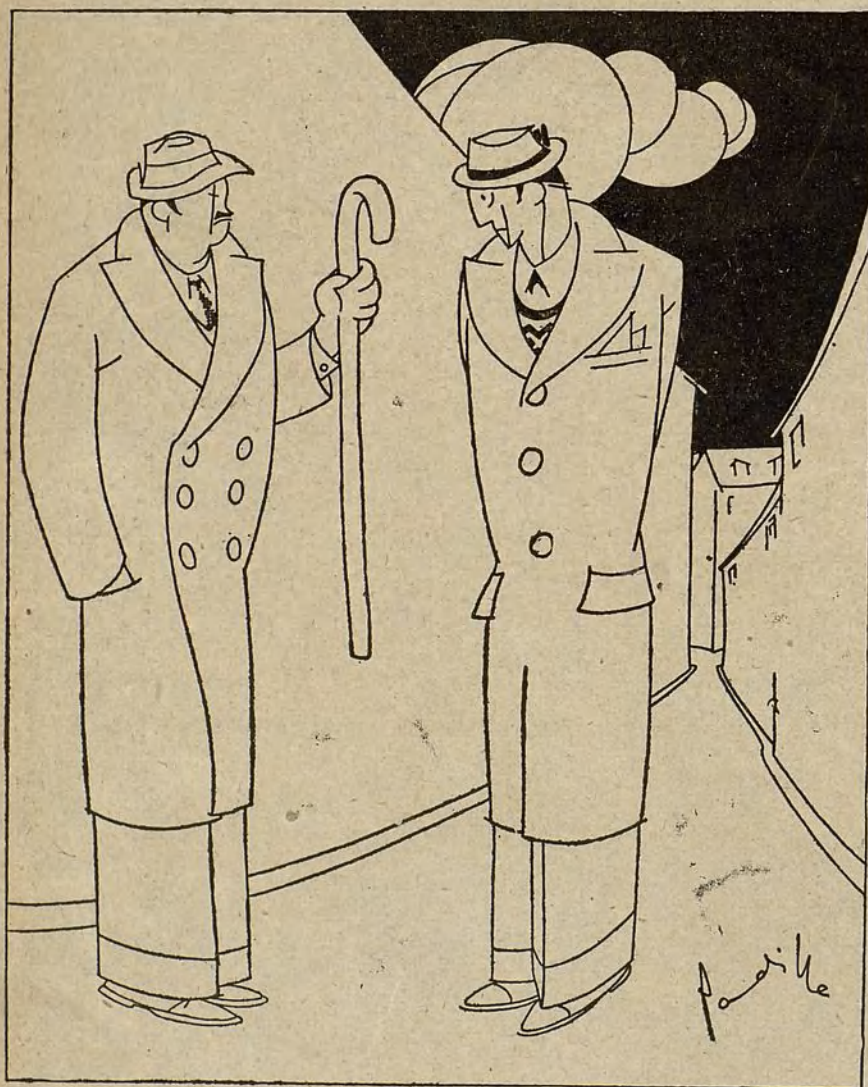
¿Qué es egoísmo? ¡Egoísmo sí, señor, y nada más!

Cuando un *auto* por la escarcha se para en seco un instante, retrocede de su marcha y después sigue adelante.

Pues lo mismo es el Progreso, y muy pronto se verá que lo que se impone es eso, lo que ya olvidado está.

¡Fuera, pues, los pantalones y luzcamos los tobillos! ¡el que no quiera calzones que se quede en calzoncillos!

FIACRO YRAYZOS

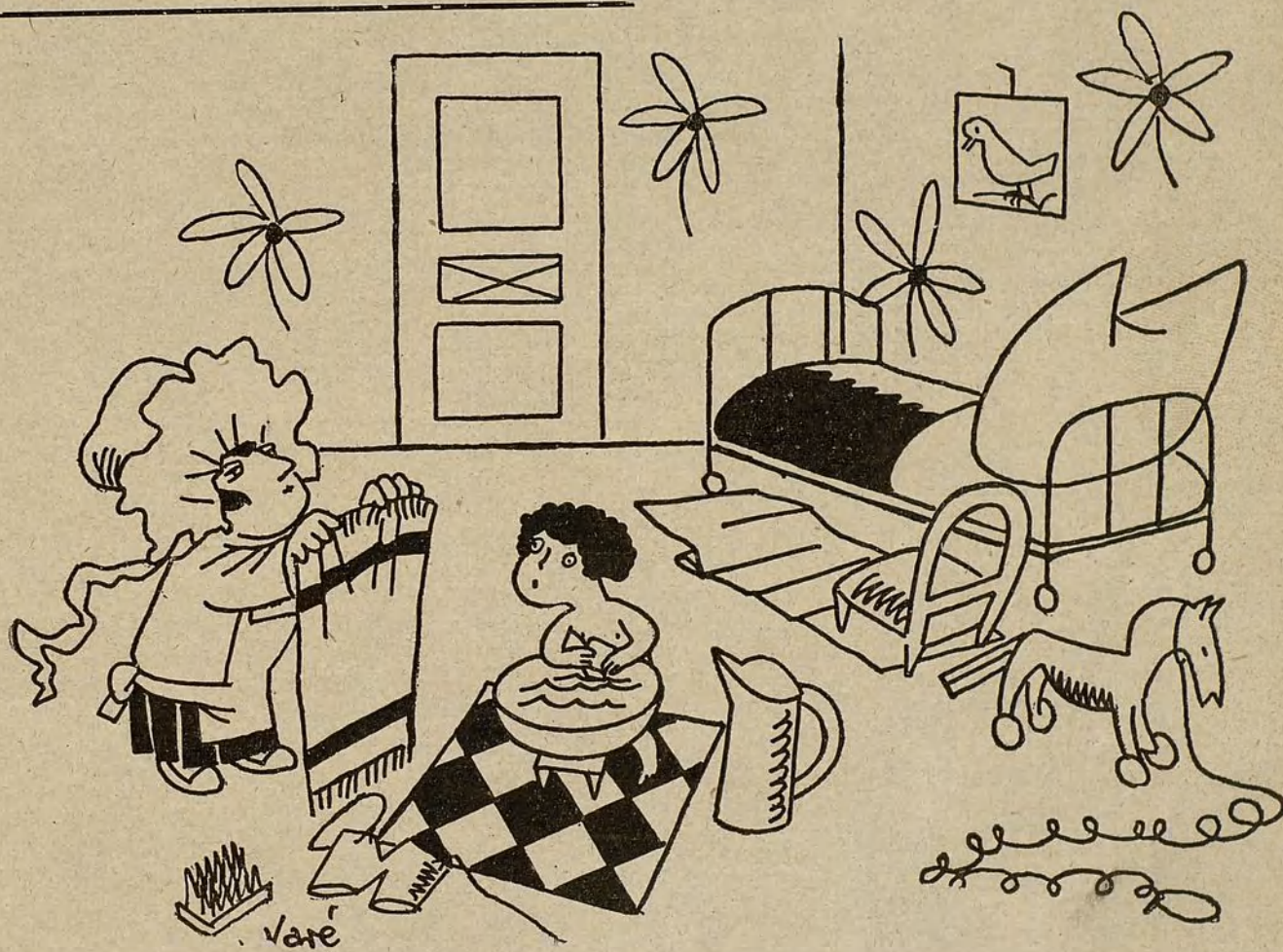


Dib. PADILLA.—Madrid.

—A mi mujer no le gusta que yo use bastón, pero he comprado éste... para darle en la cabeza.

(1) Lo que conservo con celo es el traje, no el abuelo.

En nuestro número anterior, publica nos un dibujo del famoso dibujante francés Varé. Hoy publicamos otro y con este motivo, tenemos la rútila satisfacción de presentar al público de España a este gran artista que en lo sucesivo colaborará asiduamente en las páginas de BUEN HUMOR.



—Oye, nodriza... los niños del Congo tendrán que lavarse con jabón negro, ¿verdad?

Dib. VARÉ.—París.

UNA HISTORIA DE AMOR

Cuando llegué al domicilio de Susano Malasaña, éste procedía a dar comienzo a su *toilette*.

Primero extrajo el pantalón de debajo de unos enormes libros que hacían las veces de plancha, después se limpió los dientes con el único cepillo que poseía y con el que minutos antes estuvo dando lustre a las botas, luego abrigó el pelo con una pomada de su invención, hecha con aguarrás y cera, a partes iguales, que suplía la falta de cosmético y, en se-

guida, con un ademán de mundanismo verdaderamente encantador, perfumóse con el agua sucia que hacía las veces de colonia, utilizando para ello el sifón, que remediaba la ausencia de pulverizador. Inmediatamente miróse en el espejo y se retocó dieciséis veces el nudo de la corbata.

Después de estos preparativos supongo que ya habrán adivinado ustedes el lugar adonde se dirigía Susano; pero por si no lo hubieran comprendido, diré, para que ya no quede lugar

a dudas, que Susano Malasaña tenía veinticinco años, un rostro que le había valido el apodo de "Rodolfo Valentino vallisoletano" y que en cuanto a conquistador daba ciento y raya a don Hernán Cortés.

No hubiera sido necesario que me confiase el lugar adonde se dirigía; lo comprendí desde que al pisar el umbral de su cuarto reparé en el esmero con que se acicalaba; mas él se me franqueó con un gesto de hombre cansado de la vida:

—Una cita de amor... ¿sabes?...

Había acabado de arreglarse y se contemplaba en el espejo con un arro-bamiento que casi era un atonelada-miento. Del bolsillo izquierdo del cha-leco extrajo un papel perfumado y me lo tendió:

No me hice rogar. Lef:

"Señor don Susano Malasaña: Dis-tinguido y rodolfovalentinesco joven: Una mujer enamorada—ardiente y profundamente enamorada—se dirige hoy a usted para suplicarle la cari-dad de una entrevista. Mañana, a las cinco en punto de la tarde, pasará por la Avenida del Soldado Conocido. Lleve usted, para que pueda recono-cerle más fácilmente, un hongo color fresa. No falte. Adiós, ladronazo. Suya hasta la sepultura perpetua, *Dorotea Refernández.*"

Al acabar de leer levanté la cabeza consultando el reloj; eran las cuatro y media. No había tiempo que perder.

—Vámonos—dijo Susano—; acom-páñame hasta la sombrerería de la es-quina, que es la que me pilla más cerca. Tengo que comprarme el som-brero hongo. No poseo ninguno color fresa.

A los pocos minutos Susano salía del establecimiento tocado con un magnífico hongo color fresa, feliz ante la aventura de que iba a ser pro-tagonista. Aun se detuvo para com-

prar una camelia. Nos despedimos. Susano tomó un "taxi" y dió or-den de que le condujesen hasta la Avenida del Soldado Conocido. El co-razón le saltaba a la comba dentro del pecho, haciendo oscilar ligeramen-te las solapas de su americana.

Pero cuando llegó al sitio de la cita no pudo disimular su turbación. Veinte hombres paseaban por las ace-ras de la amplia Avenida, haciéndose los distraídos, silbando cancioncillas y mirándose hostilmente con el rabillo del ojo. ¡Y los veinte iban cubiertos con hongos color fresa!

Sin embargo, Susano Malasaña per-maneció dos horas en la Avenida. Ca-da vez que una mujer hermosa pasa-ba por su lado embriagábale una dul-ce emoción. ¿Sería aquella? Pero Do-rotea Refernández no pasó, o si pa-só no dijo esta boca es mía.

Tristemente hubo de emprender el regreso. Aun se quedaron por allí más de media docena de hombres con hon-go fresa contemplándose con miradas sanguinarias.

Al día siguiente, estando aún en la artesa que hacía las veces de cama-turca, mi amigo Malasaña recibió una nueva y no menos perfumada misiva. Abrióla trémulo de interés, y leyó:

"Susano: El número de caballeros que usan hongos color fresa es mucho mayor—¡ay de mí!—de lo que su-

puse en un principio. Esta fatalidad me impidió ayer tarde correr a es-trecharte en mis brazos. Tuve miedo de cometer un error lamentable. Amor mío, ardo en deseos de verte. ¿Serías tan condescendiente que mañana me esperases a la misma hora y en el mis-mo sitio. Dada la gran cantidad de imbéciles que van con hongos fresa, te recomiendo, para alejar en mí todo miedo a un error, vayas cubierto con un pasamontañas verde pálido. ¿Lo harás así? Tuya hasta la auptosia, *Dorotea.*"

Excuso decirles a ustedes, que Su-sano Malasaña tuvo que volver a re-petir la faenita del día anterior. Vol-vió a perfumarse con su sifón-pulve-rizador, a acharolarse el pelo con la consabida pomada, a someter la raya de sus pantalones al peso del Diccio-nario Enciclopédico y, lo que es to-davía peor, a penetrar en la sombre-rería de la esquina, de la que salió minutos más tarde tocado con un pa-samontañas verde pálido, embutido en el cual iba suscitando por esas ca-lles una extrañeza análoga a la que les embargaría a ustedes si se encon-trasen "Al caballero de la mano en el pecho" con un traje del doctor Ra-surel.

Susano Malasaña llegó a la Avenida del Soldado Conocido.

Llegó y se quedó mudo de espanto. ¡Más de cuatrocientos individuos se cubrían con pasamontañas idénticos!

Varios se precipitaron sobre él. En su diestra llevaban una cartita per-fumada.

—¿Ha recibido usted una carta?...

Malasaña no les dejó seguir:

—Sí, señores; igual que esa.

Estallaron gritos de indignación:

—¡Ah, la infame!... —¡Cómo se ha reído de nosotros!

Excuso decirles a ustedes que mi amigo Susano no ha vuelto a hacer caso de las misivas amorosas. Aun maldice la memoria de aquella Doro-tea Refernández.

Pero la verdad es que Dorotea Re-fernández no existió nunca. Todo fué una farsa.

Una farsa que el sombrerero de la esquina gastó a casi todos los jóvenes del barrio y, merced a la cual, consi-gió dar salida del enorme "stooek" de hongos color fresa y pasamontañas verde pálido que le sobraron de la temporada anterior y cuya venta le dejaba un trescientos por ciento de ganancia.

MANUEL LAZARO



Dib. BOROBIO.—Madrid.

—¿Cómo os lleváis tan mal? ¿Es que siempre queréis lo contrario uno que otro?

—No; los dos queremos siempre lo mismo... ¡Ha-cer nuestra santísima voluntad!

SALUDOS, POR CILLA



—A los pies de usted.



—Vaya usted con Dios, Pepita...



—¡Adiós, salá!



—Hasta luego, ¡vidita!



—Siempre su esclavo y devoto admirador...



—¡Adiós, tú!

UN HOMENAJE

LOS DIBUJANTES Y RAMON CILLA

El domingo último se celebró en el Círculo de Bellas Artes un homenaje con que los dibujantes españoles obsequiaron al popular y veterano compañero Ramón Cilla, separado hace años de la profesión, pero latente en el recuerdo de todos sus admiradores.

Ramón Cilla, con Perea, con Luque, con "Mecachis" y "Demócrito", llenó una época de la caricatura española desde las columnas de los semanarios de entonces, del *Madrid Cómic* principalmente, y, siempre artista, supo mezclar el color detonante de lo cómico con el tono pálido y sutil de la pincelada satírica, dentro del marco adecuado del costumbrismo y del ambiente.

Nos hemos puesto serios para hablar de Cilla, y no lo hemos hecho conscientemente. Hay cosas que se glosan con seriedad o no pueden glosarse. El ingenio vasto de Cilla y su ágil lápiz no solo bastó para llenar periódicos enteros durante años, sino que creó tipos que han quedado de modelo: el *cesante*, por ejemplo.

Todos los de esta casa, desde el director, hasta el uniformado botones, pasando por un muchacho que lleva los libros, aunque casi no puede con ellos, hacemos nuestro el merecido homenaje, y al reiterar al querido compañero la admiración y el afecto fervientes, reproducimos en estas páginas —clásicas ya para el público— una historieta de Cilla entresacada de un número de *Madrid Cómic* del año de bastante gracia de 1889, fecha muy antigua, pero no tan antigua, desde luego, como lo es la fecha de nuestro cariño y admiración hacia su autor. ¡Enhorabuena, don Ramón!

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

Vendo en diez duros un terno completo, gris, de entretiempo; y en quince machacantes otro terno, marrón, de verano; ambos admirablemente confeccionados. Los vendo por tenerme que vestir de luto a causa de la muerte de un tío carnal que no me ha dejado un céntimo. ¡Por esta razón estoy largando ternos desde el día del fallecimiento del buen señor!—Academia, 72, primero.

EL PARAGUAY

Paragüería moderna

Ofrece sus paraguas de seda roja, último y estentóreo grito de París, y sus paraguas de luto rigurosísimo, reciente creación de la moda.

Los rojos se cierran por novísimo procedimiento automático, y los de luto se cierran por defunción.

¡COLORES INALTERABLES!

¡Ni el encarnado ni el negro pierden, aunque debemos advertir que tampoco ganan!

Visítad "El Paraguay", ¡y guay de los que no lo visiten!

Aguas, 49, principal

Los que padecéis indigestiones, cólicos, ardores de estómago y demás achaques de la vía digestiva conocidos con el nombre vulgar de asientos, visitad al doctor vallisoletano señor Zamorano (que repetimos que es de Valladolid, aunque sea Zamorano también), cuyo doctor os garantiza que lograréis un alivio inmediato con la purga de su invención.

¡Dos pesetas por asiento!

¡Los niños de cinco años pagan billete entero!

Editorial Lacerda

Calle de Hoyos y Vinent, 100, 3.º derecha

Últimos libros publicados:

La noche de bodas de Guarrete, por Alvaro Retana.

La crisis del carbón inglés y del eok chino, por Ramiro de Maeztu.

Las ochenta y nueve mil y una noches, por Consuelo Portela Chelito.

Yo y Jesucristo, por Azorín.

El siete de julio y los míos, por don Valeriano Weyler.

Guadalajara y Jauja, por Romanones.

¡¡GRANDES EXITOS DE LIBRERIA Y DE RISA!!

¡¡Encuadernación con buenísima pasta, aunque es mucho mejor la pasta de los lectores, que es completamente flora!!

Academia particular de policía. Se enseña urbanidad y ruso. Para agentes de primera clase, las clases son en el entresuelo; y para agentes de segunda, las clases son en el principal. Hay dos clases diarias, primera y segunda, como ya se ha dicho. Los guardias reciben clase en las guardillas. ¡No os fiéis de los que os digan que en esta casa se está acabando el curso! ¡Es mentira! ¡Aún hay clases!—Bola, 50.

Por quince pesetas al mes enseño el alemán, el italiano, el francés, el árabe y la mejor manera de guisar la lengua de vaca con champignons. ¡Cinco lenguas por tres duros! Plaza del Callao, 43, bajo.

Se desean artistas de cabaret, especializadas en la interpretación del antiguo y popular cuplé "La pulga". Es absolutamente necesario que garanticen el éxito, porque los públicos a quienes las vamos a presentar no toleran malas pulgas.

Las preferiríamos huérfanas de madre y, en todo caso, que las madres no sean chinchas.—Corredera Baja, 98, segundo.

Vendo los siguientes objetos:

Una dentadura postiza por no tener qué comer.

Un magnífico espejo por lo mal que me veo.

Y un estupendo perro de caza, porque no tengo una perra.

Luciano Canseco

Reloj, 44

Vendo un piano de cola, procedente del ajuar de unos novios que han reñido para siempre. Aunque los novios se han llegado a pegar, la cola está intacta.—Colón, 80.

En un acreditadísimo manicomio hace falta, pero una falta loca, una cocinera extranjera. Ganará veinticinco duros si es inglesa. Si es alemana, doble.—Aguila, 77, de 2 a 6.

Agente anunciador:

Ernesto Polo



GRAN MUNDO

Dib. Bal.- Madrid.

—¡Singular soirée! No conozco absolutamente a nadie.

—Eso no tiene nada de particular. Yo soy el dueño de la casa... y me ocurre lo mismo.

Del buen humor ajeno

UN BUEN OFICIO

1 POR JEAN COCQUET

Le conocí en una estación de empalme donde esperábamos la llegada de los trenes que venían con retraso. Era como casi todos los viajeros que se encuentran en los departamentos de segunda clase de los ferrocarriles: de edad ya madura, ni alto ni bajo. Hoy he olvidado por completo su rostro y me sería sumamente difícil precisar si iba afeitado o llevaba barba.

Comenzamos como empiezan casi todas las conversaciones del mundo las gentes que no se conocen: hablando del tiempo. Luego nos animamos y concluimos charlando acerca de nosotros mismos. Mutuamente nos confesamos el lugar en donde habíamos nacido y que ambos a la par residíamos en París.

Poco después entramos en el camino de las confidencias; no me extrañó el que me preguntara cuál era mi oficio.

—Relojero—le confesé.

No sé por qué me pareció que se reía al escuchar mi respuesta. Esto me molestó algo. Pensé que era un hombre que consideraba la relojería como una profesión sin importancia y para realzar mi categoría dije:

—Soy relojero de precisión. Tengo especialidad en cronómetros.

Mas mi reciente amigo pareció no concederle tampoco importancia a esto.

Llegué a pensar que aquel hombre debía tener un cargo importante desde el cual rigiese en algún aspecto determinado la vida de la nación.

—Tal vez sea magistrado—pensé—. Tal vez jefe de algún cuerpo del ejército colonial...

Hasta repasé mentalmente mi memoria por si recordaba haber visto en alguna revista ilustrada el rostro de mi nuevo amigo. Pero no.

Cuando, al fin, impulsado por una curiosidad invencible le pregunté qué era, me respondió:

—Soy aullador.

—¿Aullador?

—¡Sí, aullador!—replicó con gran solemnidad.

Si me hubiese contado que se dedicaba a contar agujeros en una fábrica de quesos de Gruyere, yo no me hubiera quedado, seguramente, más sorprendido.

—Está bien. Y, ¿dónde aulla usted?... ¿En algún teatro? ¿En alguna barraca de feria?...

—No señor; soy algo más que todo eso. Soy aullador del fisco.

Me quedé estupefacto. El debió comprenderlo por cuanto me explicó:

—Aullo por y para el fisco. Diariamente me dedico a recorrer las escaleras de las casas. En cada descansillo me detengo y lanzo unos cuantos guturales y hermosos aullidos. Si me responde otro aullido, es señal de las que no admiten prueba en contrario, de que en aquella casa hay un perro. Tomo nota del caso y cuando acabo el servicio, doy cuenta de él en la Inspección municipal de impuestos sobre animales, donde los empleados comprueban si el chuchó en cuestión se halla empadronado. Me dan el veinte por ciento del importe de las multas y este sueldo me permite vivir desahogadamente.

R. C. R.

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

LOS PERFUMES DE TASARA

BADALONA



CANAS

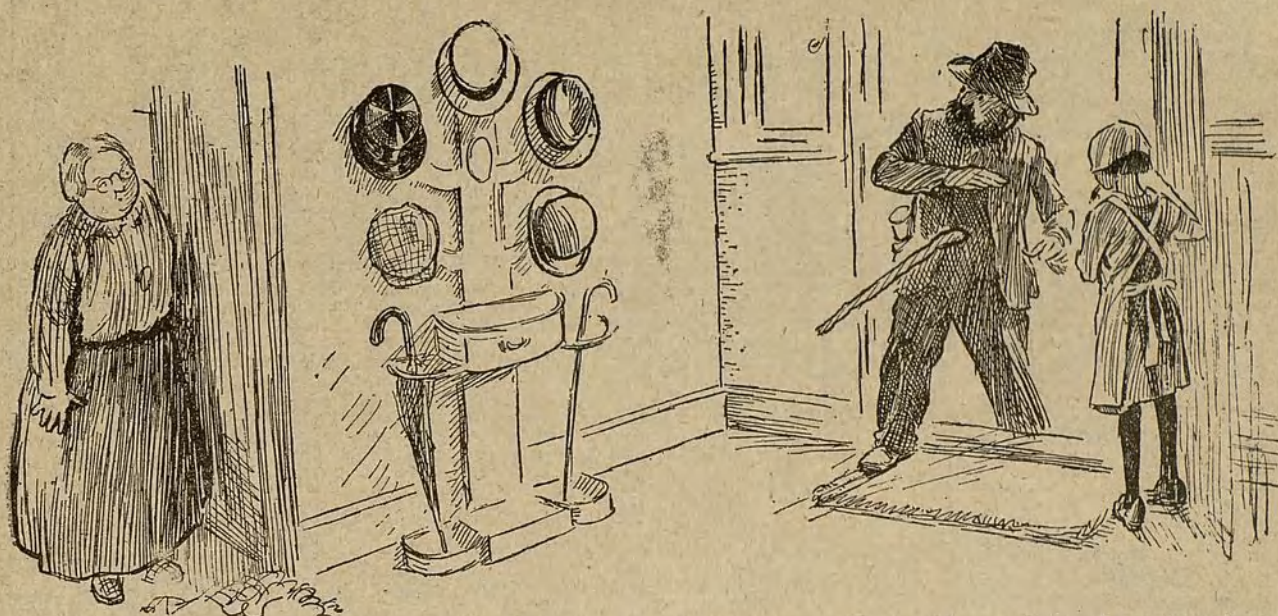


INVENTO MARAVILLOSO
para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASAS REALES 10 SANTIAGO

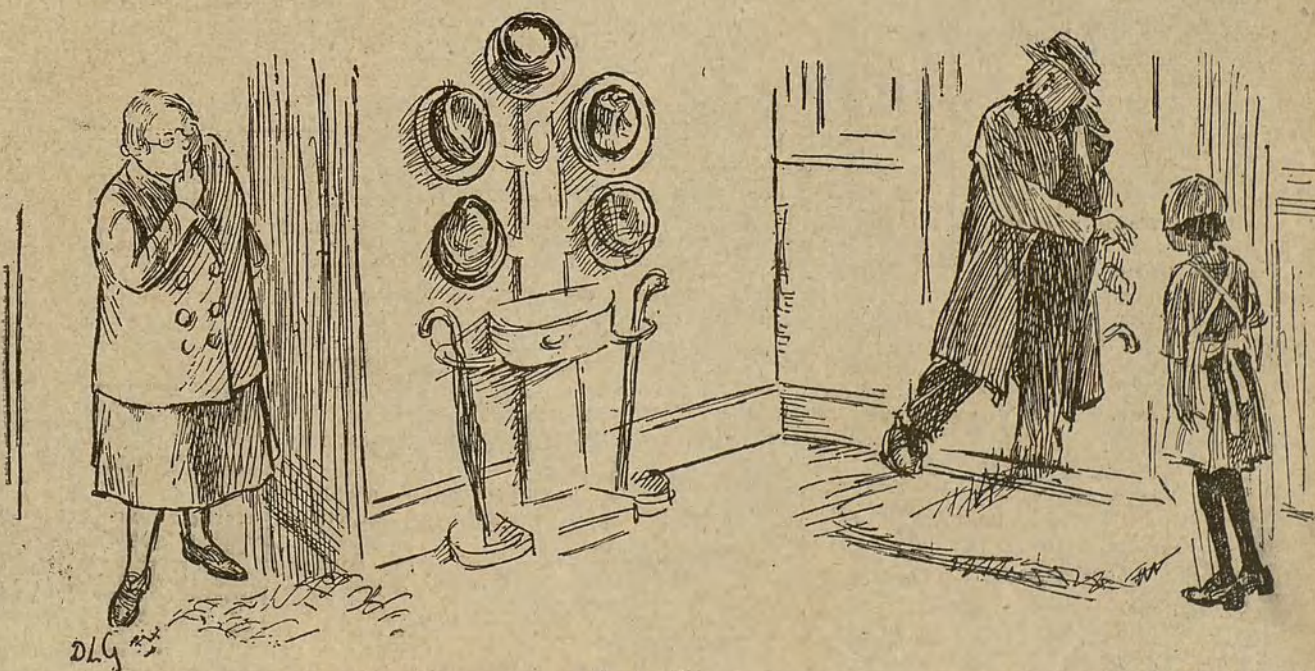




No hace muchos años, las solteronas que vivían solas en el campo compraban sombreros de hombre y los colocaban en el perchero para asustar a la gente maleante.



Pero gracias a la variedad presente de las modas femeninas...

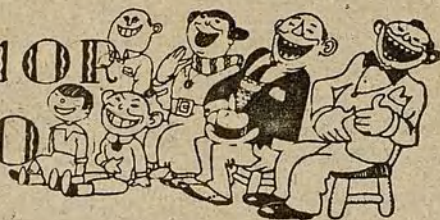


No tienen necesidad de utilizar los sombreros de hombre.

De The Humorist. - Londres.



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el *"Concurso de chistes"*". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Entre comerciantes.

—¿En qué emplearías tu capital para obtener buena ganancia?

—Pues en la Bolsa.

—No estoy conforme. Yo en tu puesto lo emplearía en los caballitos de feria, porque este es un negocio redondo.

Dos bolcheviques.—Ceuta.

El novio a la novia:

—Dame un beso, bonita.

—Es que yo no he besado nunca a un hombre.

—Ni yo tampoco.

K. Co.—Logroño.

—Este es un matrimonio que se complementa muy bien.

—¿Qué hace ella?

—Está en un guardarropa de señoras.

—¿Y él?

—El, nada.

—¿Y dices que se complementan?

—¡Claro! *Nadar y guardar la ropa.*

Roque M. Baños.—Valladolid.

Un nuevo rico, a fuerza de gastarse las pesetas logra estrenar su primera comedia. Entre



El premio del chiste correspondiente al número anterior, ha sido declarado desierto.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

VAJILLAS CRISTALERIA



Aparatos para luz eléctrica

SANZ



Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

cajas, momentos antes del estreno, le dice el empresario, lleno de júbilo:

—¡Colosal, señor Gutiérrez!, hemos vendido todas las butacas y todos los palcos.

El nuevo autor, alarmado, responde:

—Pero, no sea usted animal. ahora, ¿dónde se sienta el público?

G. P. P.—Madrid.

Dos labradores estaban hablando del buen aspecto que presentaba la estación.

—Si continúa esta lluvia quin-

ce días—dice uno de ellos—todo saldrá de la tierra.

—¡Ay, Dios mío!, ¿qué dices?—contesta el otro—. ¡Yo que tengo dos mujeres en el Campo Santo!

El tío Caco.—Zaragoza.

—Jovencita: juraría que he visto sus ojos en alguna otra parte.

—Me extraña, porque siempre los he llevado en la cara.

Ricardo Hinojosa.—Villalba.

Dos amigos, yendo de paseo, ven a un hombre que usa unas

gafas enormes; uno de ellos dice al otro:

—Mira a ese, va presumiendo de unas gafas que no son suyas.

—¿...?

—¡Hombre!, porque son de Concha.

Bertolín.—Valencia.

Entre chicos de escuela.

—Quisiera haber sido hijo de Adán.

—No me explico ese deseo.

—Pues está claro: Así no

Desde que se lanzó el PRUNI, no hay quien tome otro purgante, vuelve loco a los chicos, les entusiasma a los grandes.

hubiera tenido que estudiar tanta Historia Sagrada.

FEO.—Masamagrell (Valencia).

Guardar la ley.

—Hermano, nuestra regla prohíbe ir a caballo—dice un guardián franciscano a un lego que se apea de una mula, a la puerta del convento.

—Ya lo sé, padre—responde el lego—, pero yo no voy, que vengo.

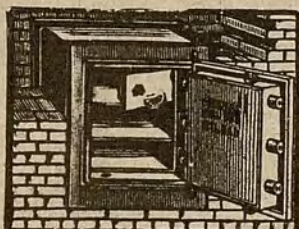
Ataulfo Macuto.—Bilbao.



AGENTE DE PUBLICIDAD PARA
BUEN HUMOR
 EN CATALUÑA
Félix Verdún Daly
 ROSELLO, 402 BARCELONA

Entre amigos:
 —¡Oye, Pepe! Ya sé que te ha tocado la lotería y supongo que me convidarás a comer en tu casa.
 —Sí, hombre, sí; aunque no sea más, te daré un *banquetazo*.
 Ricardo Muñoz.—Madrid.

Entre estudiantes de Derecho:
 —Yo sé de quien ha matado a un padre y luego ha sido absuelto por el Tribunal.



ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos.
 Pedid catálogo á
MATTHS. GRUBER
 Apartado 185, Bilbao

—No me explico tanta benevolencia.

—Es que el padre era un padre dominico y el que le mató fué un chófer que marchaba a ciento por hora.

Miss Eva Hill.—Madrid.

—¿Qué se le ocurrirá cantar a un enfermo en período agónico?

—El *Adiós a la vida*.

R. Ligserof.—Guadalajara.

El ajuar de la casa
 FERRETERIA Y QUINCALLA
 Estufas, braseros, artículos de limpieza. Precios baratísimos.
 San Bernardo, 88 —Telfno. 30.301

—¿Qué torero se ha gastado más dinero en fotografías?

—¿...?

—Minuto. Porque hay que ver por esos pueblos la de industriales que viven de los *retratos al minuto*.

Ben-Kaín.—La Unión.

—¿En qué se parece el reloj de la Puerta del Sol a la Lotería Nacional?

—En que da los cuartos cuando toca.

Maroto y Riera.—Ceuta.

—Pues en que el limón da zumo.

—¿Y tu padre?

—Muy bien, gracias.

Luz.—Santiago.

—¿Qué color hay en España que no se define en ningún texto?

—El *ado*... Porque no cabe la menor duda de que existe el *color-ado*.

Uno que no tiene tupé.—San bastián.

EL MEJOR JABON
 FABRICADO CON ACEITE DE ORUJO
SALGADO Y COMPAÑIA S. A.
 REINA, 45 DUPLICADO.—MADRID

Un criado va a cierta casa con el encargo de preguntar por los señores de Coll.

—¿Viven aquí los señores de Coll?—dice a otro criado que le abre la puerta.

—Aquí viven los señores de Lechuga.

—Bueno; lo mismo da. Entre Coll y Lechuga, todo es verdura.
 Lil.—Melilla.

Entre amigos:

—¿En qué se parecen un limón y mi padre?

—¿...?

—¿En qué se parece Rafael el Gallo a una gallina?

—En que la gallina escarba y el Gallo *es-carvo*.

Guinea y Egea.—Madrid.

—¿En qué se parece una muchacha recién casada y que tiene hermanas políticas a las nuevas monedas de dos reales?

—En que son recién *cuñadas*.

Sueños de Plata.—Madrid.

—¿Cuál es el colmo de la transformación?

SALGADO Y C.^A (S. A.) UNION COMERCIAL DE ACEITES
 Compradores de aceite de oliva
 Venta exclusiva al comercio interior de España
 OFICINAS: REINA, 45 DUPLICADO.—MADRID



—¿Por qué vas siempre cargado con ese libro que te dieron en la escuela por Navidades?

—¿Por qué va usted siempre con esas condecoraciones? Las está usted llevando desde la batalla de *Ba-la-clava*.

De *The Passing Show*.—Londres.

—Tirar un tiesto desde un tercer piso y que suba un guardia. Dos bolcheviques.—Ceuta.

En la ceremonia de la toma de posesión del señor arzobispo de Burgos, el padre Segura, un curioso decía a otro:

—¿A que no sabes por qué no se pueden caer las agujas de la catedral, aunque digan los periódicos otra cosa?

—¿Por qué?

—Pues porque está Segura por todas partes.

Un burgalés.—Valladolid.

—¿Cuál es el aire más respetable y distinguido?

—El *don-aire*.

Trini.—Zaragoza.

Entra en un café un paleta que se las quiere dar de persona fina y selecta, y se pone a mirar los anuncios de las paredes, buscando en ellos una cosa rara y altisonante para pedirla.

Al fin llama al mozo, y éste se acerca.

—¿Qué va a tomar el señor?

—Tráeme una copita de licor del Polo.

Uno de Villarin.—Oviedo.

HERNIAS
 Bragueros científicamente
 J. Campos
 doctor MEDICO
 ORTOPEDICO
 de MADRID
 Legado Figueras 8

—¿En qué se parecen ocho reales y dos socias con el pelo a lo *garçon*?

—En que ocho reales son dos *pelas*, y las socias son dos *pelás*.
 ¡Velay!—Valladolid.

—¿Por qué están colocadas las maderas esas debajo de la vía del tren?

—Por traviesas.

Siul Labotsirc.—Zoco el Jemis.

CUPON
 corresponden al núm. 281 de
BUEN HUMOR
 que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

KORRESPONDENCIA MUY PARTIKULAR

Sofístico Cuenea. — Su artículo es motivo más que suficiente para tomar el tren, buscarle a usted y ponernos a discutir con una bestialidad de acaloramiento. Claro que no lo haremos, porque pudiera usted tener mal genio; y si encima de soportar su literatura, nos pega, habríamos hecho un negocio muy poco saneado...

A. L. F. Palma de Mallorca. — No es una cosa deplorable, pero es muy poquita cosa.

H. G. M. Oviedo. — ¡Es usted un animal completamente bellotístico!

F. Q. J. Madrid. — Su *Marido afortunado* no es todo lo afortunado que hace falta para poder ser publicado en nuestras altísimas columnas.

K. N. Madrid. — Le advertimos a usted seriamente que si continúa enviándonos cosas como las que acostumbra, vamos a tener un disgusto muy gordo. ¡Por éstas! Mejor dicho, por estas y por las otras y por todas (porque es que no hay ninguna que se pueda ni medio tolerar).

Silvestre Rey. Madrid. — Publicaremos los versos. *La novela al revés* no nos acaba de convencer.

F. P. G. Sevilla. — Mal, lo que se dice mal, no está su cuentecillo serrano. Pero bien, lo que se dice bien, no lo está tampoco. Y en la duda, abstente, que dijo Chindasvinto y que luego le plagió D. Francisco de Quevedo y Villegas.

Doroteo. Madrid. — ¿Que cuáles son los trabajos que se pagan

en este popularísimo semanario?

Pues los que no se parecen en nada al que usted ha tenido la estúpida ocurrencia de mandarnos últimamente.

E. J. Alicante. — ¡Poca mojama podrá usted adquirir en el mercado con el dinero que le produzca la literatura!

Zancada. Madrid.

El trabajo de Zancada se merece una patada.

P. E. Barcelona. — Por cualquier lado que se le mire es usted un hotentote gigantesco.

Orestes. Granada.

He leído, buen Orestes, tu artículo *La contienda*, y he comenzado a echar pestes de una manera tremenda.

Excuso decirte que no hay ma-

nera de que haya arreglo. De modo que vete a la porra para toda la vida.

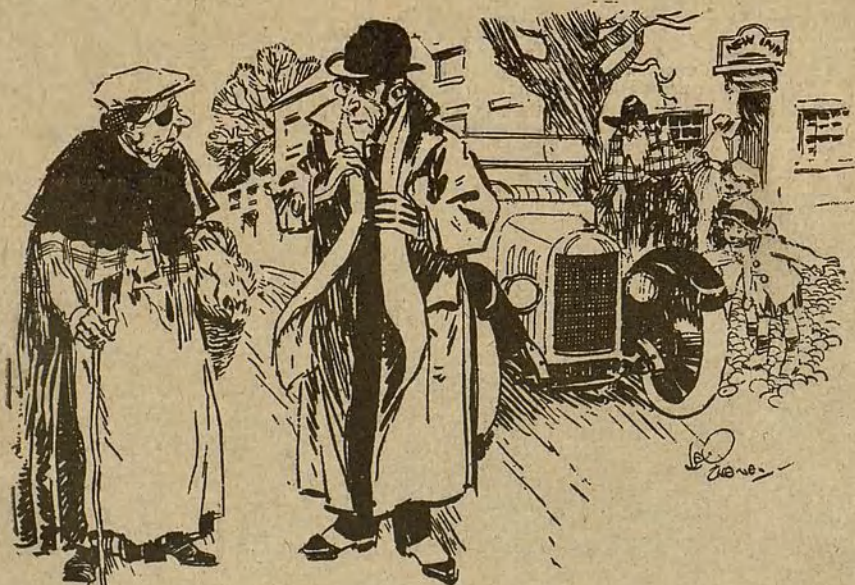
Donato. Madrid.

¡Pues anda, que el gran Donato también me ha dado un buen [rato] [rato]!

L. O. N. Madrid. — No sirve, como de costumbre. Y ya veremos quién se cansa antes: si usted de mandar artículos, o nosotros de precipitarlos en el abismático cesto.

S. T. V. Zaragoza. — Hay momentos, encantador amigo, en que crea usted que deploramos amargamente que no sea costumbre el darle al próximo un palo estruendoso en la testa por el hecho de escribir una crónica. Confiamos, sin embargo, en que será una costumbre que habrá que adoptar más tarde o más pronto. Preferiríamos que fuese más pronto.

B. G. y A. Barcelona. — Queda admitido su artículo transatlántico de la partida de poker, y se publicará, por tanto, con bulluciosa satisfacción e inenarrable regocijo. Enhorabuena.



El doctor. — El tratamiento le ha sentado perfectamente a su marido; ¿anda ya bien?

La aldeana. — No, doctor; todavía cojea un poco.

El doctor. — ¿Siempre?

La aldeana. — No; solo cuando anda.

De *The Passing Show*. — Londres.

INDRA PERLA

Collares, Gargantillas,
Sautoires, Pendientes,
Botones de Pechera,
Adornos de Cabeza,
Pulseras, Perlas para
Vestidos.

SE COMPRAN ALHAJAS

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

Hay Ascensor. — Tel. 14466



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—Oye, Mariano..... Y vosotros....., ¿con qué hacéis la leche de vacas?

Ayuntamiento de Madrid

Dib. GUNNAR BRYN.—Málaga.